

CAPITULO III.

Estos dos tratados franquearon á Napoleon el camino de la Rusia , pero para penetrar en el centro de este imperio, todavía era necesario asegurarse de la Suecia y de la Turquía.

Todas las combinaciones militares habían tomado un aspecto tan agigantado, que para formar el plan de una guerra ya no se trataba de considerar la configuración de una provincia, la de una cordillera de montañas ó el curso de un río. Cuando unos soberanos como Alejandro y Napoleon se disputaban la Europa , preciso era abarcar con una ojeada universal la posición general y relativa de todos los imperios ; su política debía delinear sus planes guerreros, no sobre mapas

particulares, sino sobre todo el globo.

La Rusia es dueña de las alturas de la Europa y sus dos flancos los bañan los mares del norte y del sur. En este espacio casi imaginario, cuya conquista casi imposible por la influencia del clima, exigiria campañas muy dilatadas, difícilmente puede reducir á su gobierno y precisarle á pedir cuartel : de ahí resulta que aquel país es muchísimo mas difícil atacarle sin auxilio de la Turquía y la Suecia ; y por lo mismo era necesario sorprenderla con el auxilio de aquellas potencias, atacar al centro de este vasto imperio en su moderna capital, bloquear á lo lejos por detrás de su izquierda, su grande ejército del Niemen y no atacar atropelladamente una parte de su frente en unas llanuras cuya vasta extensión impide el orden y deja siempre mil caminos abiertos á la retirada del ejército.

Así pues, los mas cándidos de nuestras filas esperaban oír hablar de la marcha combinada del gran visir hácia Kief,

y la de Bernadote á Filandia. Ya ocho monarcas militaban bajo las banderas de Napoleon ; pero los dos soberanos que mas interes tenian en la querella , aun no se habian presentado á tomar el mando que les correspondia. Era un rasgo digno del grande emperador hacer marchar todas las potencias , todas las religiones de la Europa para el cumplimiento de sus vastos designios , y entonces su éxito era seguro ; y si á este rey de tantos reyes le hubiese faltado un nuevo Homero , la fama del siglo décimo nono , que se hubiera apellidado el siglo grande , hubiera reemplazado el canto de aquel poeta ; y este grito de admiracion de toda una edad , penetrando y aun pasando mas allá de lo futuro , hubiera reinado de generacion en generacion hasta la mas remota posteridad ; pero tanta gloria no estaba reservada para nosotros.

¿ Hay uno solo de cuantos nos hallábamos en el ejército frances , que no se acuerde de su admiracion en medio de

los campos rusos , cuando supimos los funestos tratados de los Turcos y Suecos con Alejandro , y no menos del ansia con que volviamos nuestras miradas inquietas á nuestra derecha descubierta , nuestra izquierda debilitada , y nuestra retirada en el mayor peligro ? Entonces solo pensabamos á los funestos efectos de aquella paz entre nuestros aliados y nuestros enemigos ; en el dia sentimos la necesidad de averiguar cual fué la causa.

Los tratados que se habian firmado á fines del último siglo , habian sometido el debil sultan de los Turcos á la Rusia : la expedicion de Egipto lo habia armado contra nosotros ; pero desde que Napoleon tomó las riendas del gobierno , un interes comun bien entendido , y la intimidad de una correspondencia misteriosa , habian acercado Selim del primer cónsul , y se habia formado una estrecha union entre estos dos príncipes , que llegó hasta el extremo de mandarse reciprocamente sus retratos. Selim inten-

taba hacer una gran revolucion en las costumbres otomanas; y Napoleon le excitaba y ayudaba á introducir la disciplina europea en el ejército mulsulman, cuando la victoria de Jena, la guerra de Polonia y Sebastiani decidieron al Sultan á sacudir el yugo de Alejandro. Los Ingleses acudieron para oponerse á ello, pero fueron arrojados del mar de Constantinopla. Entonces Napoleon escribió á Selim en estos términos:

Osterode á 3 de abril de 1807.

• Mi embajador me da parte de la buena conducta y del valor de los musulmanes contra nuestros comunes enemigos. Tú te has manifestado digno descendiente de los Selims y Solimanes: me has pedido algunos oficiales que te dirijo: siento que no me hubieses pedido algunos miles hombres; solo me has pedido quinientos, y desde luego los he mandado poner en camino: quiero que sean mantenidos y pagados

á mis expensas, y que se te reembolse de los gastos que acaso podran ocasionarte. Doy orden al comandante de mis tropas en Dalmacia, para que te remita las armas, municiones y todo lo que pidas: tambien las doy á Nápoles, y ya se han puesto cañones á la disposicion del bajá de Janina. Generales, oficiales, armas de toda especie y aun dinero: todo, todo lo pongo á tu disposicion: pide, pide francamente y cuanto pidas te lo mandaré inmediatamente. Ponte de acuerdo con el schah de Persia que tambien es enemigo de los Rusos; empéñale á mantenerse firme y á atacar con denuedo al enemigo comun. Yo he vencido á los Rusos en una gran batalla, les he quitado setenta y cinco cañones, diez y seis banderas y les he hecho un crecido número de prisioneros. Me encuentro á ochenta leguas de Varsovia, y voy á aprovechar de quince dias de descanso que doy á mí ejército, para ir á aquella ciudad y recibir tu em-

bajador. Conozco que necesitas artilleros y tropas : yo lo habia ofrecido á tu embajador, pero él no quiso aceptarlos temeroso de sobresaltar á los musulmanes. Confíame tus necesidades, pues soy bastante poderoso é interesado en tu buen éxito, tanto por amistad como por política, para no rehusarte nada. Aquí me han propuesto la paz concediéndome todas las ventajas que podia desear; pero querian que ratificase el estado de cosas establecido entre la Puerta y la Rusia por el tratado de Sistowe, y me he negado á ello : he respondido que era preciso se asegurase una independencia absoluta á la Puerta, y que se revocasen todos los tratados que se la han arrancado durante el letargo de la Francia.»

A esta carta de Napoleon habian precedido y siguieron seguridades verbales, pero formales de que no volveria la espada á la vaina hasta tanto que la Crimea se hubiese restituido á la media luna : y aun habia autorizado á Sebastiani á entre-

gar al Divan la copia de las instrucciones que contenian esta promesa.

Estas fueron sus palabras, y sus acciones en un principio fueron conformes. Sebastiani pidió el paso por Turquía para un ejército de veinte y cinco mil Franceses. El mismo debia mandarlo y reunirlo al ejército otomano. Verdad es que un accidente imprevisto descompuso este proyecto, pero entonces Napoleon hizo aceptar á Selim la promesa de un socorro de nueve mil Franceses, de los cuales cinco mil artilleros que once navíos de línea debia conducir á Constantinopla. Al mismo tiempo se recibió al embajador turco en el campo frances, tratándole con el mayor esmero y amistad; acompañaba á Napoleon á las revistas, se le prodigaban las atenciones mas cariñosas, y el caballero mayor de Francia trataba con él una alianza ofensiva y defensiva, cuando un ataque inopinado de los Rusos vino á interrumpir esta negociacion. Este emba-

jador volvió en Varsovia, en donde se le trató con la misma consideracion.

Todavía la disfrutaba el dia de la victoria decisiva de Friedland, pero los dias siguientes, su ilusion se disipó; vióse que no se hacía caso de él pues ya no representaba á Selim: una revolucion acababa de derribar del trono á este soberano, amigo de Napoleon, y con él habia perdido la esperanza de dar á los Turcos un ejército regular con el cual pudiese contarse. No sabiendo pues Napoleon si podia tener alguna esperanza en el socorro de aquellos bárbaros, mudó repentinamente de sistema; quiso en adelante bienquitarse con Alejandro, y como su ingenio no vacilaba, ya estaba decidido á abandonarle el imperio de Oriente, mientras que le dejase apoderarse del de Occidente.

Su principal mira se dirige á la dilatacion del sistema continental: érale necesario extenderlo en toda la Europa, y la

cooperacion de la Rusia iba á completar su vasto proyecto. Alejandro se obligaria á cerrar el norte á los Ingleses, precisaria la Suecia á romper con aquellos insulares, y al mismo tiempo los Franceses les arrojarian del centro del medio dia y del oeste de la Europa. Ya meditaba Napoleon hasta la expedicion de Portugal, si este reino no entrase en la coalicion. La Turquía ya no era pues sino un accesorio en sus proyectos, y consintió al armisticio y entrevista de Tilsitt.

Entretanto llegó una diputacion de Vilna pediéndole la libertad y ofreciéndole el mismo rendimiento que manifestó en Varsovia; pero Berthier, satisfecho en su ambicion y fatigado de la guerra, desechó aquellos enviados, apellidándoles traidores á su soberano. El príncipe de Eckmuhl, les dió buena acogida y los presentó á Napoleon, que irritándose contra Berthier, recibió con afabilidad aquellos Lituanos, sin prometerles sin embargo su apoyo. Vanamente representó

Davoust que la ocasion era muy favorable, hallándose destruido el ejército ruso; pero Napoleon respondió, « que la Suecia acababa de comunicarle su armisticio; que el Austria ofrecia su mediacion entre la Francia y la Rusia, siendo este un país que lo consideraba como hostil; que los Prusianos viéndole alejarse tanto de Francia, podrian levantar de nuevo la cabeza; en fin que Selim, su fiel aliado, acababa de caer del trono, y que Mustafá IV cuyas disposiciones no conocia le habia remplazado. »

El emperador de Francia continuó pues á tratar con la Rusia; y el embajador turco, despreciado y olvidado, permanecia en nuestros acampamentos, sin que se le llamase á las negociaciones que iban á terminar la guerra: muy pronto se volvió á Constantinopla animado del mas visible descontento. El tratado de Tilsitt no solo no restituyó la Crimea á aquella corte bárbara, pero ni tan siquiera la Moldavia y la Valaquia; solo se estipuló en él la restitucion

de estas dos últimas provincias por medio de un armisticio cuyas condiciones no debian tener efecto. Sin embargo, como Napoleon se habia titulado mediador entre Mustafá y Alejandro, los ministros de ambas potencias se habian constituido á Paris; pero allí, durante la dilatada prolongacion de esta mentida mediacion no se dignó recibir á los plenipotenciarios turcos.

Y aun si debe decirse todo, en la entrevista de Tilsitt y posteriormente, se asegura que se habló de un tratado de particion de la Turquía. Se proponia á la Rusia que se apoderase de la Valaquia, de la Moldavia, de la Bulgaria y de una parte del monte Hemo. El Austria hubiera tomado la Servia y una parte de la Bosnia; la Francia la otra parte de esta última provincia, la Albania la Macedonia y toda la Grecia hasta Tesalónica; y Constantinopla, Andrinopla y la Tracia debian permanecer turcas.

Se ignora si las conferencias sobre esta

division fueron realmente una proposicion formal ó si solo la comunicacion de una vasta idea; lo cierto es que muy luego despues de la entrevista de Tilsitt, Alejandro ya no se sentia con disposiciones tan ambiciosas. Algunas instigaciones prudentes le habian hecho considerar el peligro de sustituir á la ignorante, ciega y debil Turquía un vecino activo, poderoso, é incómodo; por elle en sus conversaciones sobre este proyecto el emperador ruso dijo entonces, « que ya tenia bastantes tierras desiertas; que la ocupacion de la Crimea, todavía despoblada, le habia dado á conoçer lo que valen las conquistas en medio de religiones y costumbres extrangeras y enemigas; que además la Rusia y la Francia eran demasiado fuertes para llegar á ser tan vecinas; que dos cuerpos tan poderosos en contacto immediado se incomodararian recíprocamente y que por lo mismo mas valia dejar en ellos otras potencias intermediarias. »

El emperador de los Franceses tampoco volvió á insistir; la insurreccion española distrajo su atencion y le llamaba imperiosamente con todas sus fuerzas. Ya antes de las conferencias de Erfurt, cuando Sebastiani volvió de Constantinopla, aunque Napoleon manifestaba estar firme en la dismembracion de la Turquía europea, habia cedido á las razones de su embajador, cuando le dijo, « que en esta division todo resultaria contra él; que la Rusia y el Austria adquiririan provincias contiguas que completarian su reunion, al paso que nosotros necesitaríamos continuamente ochenta mil Franceses en Grecia para contenerla; que un ejército semejante, tomando en consideracion la distancia y las pérdidas, consecuencias naturales de una marcha prolongada y de la novedad é insalubridad del clima, exigiria anualmente treinta mil redutas que extenuarian la Francia; que una línea de operaciones desde Paris á Atenas estaba fuera de toda proporcion, á mas de que, quedaba inter-

ceptada á su paso en Trieste; que en este punto dos solas marchas bastarian á los Austriacos para coger el paso y cortar el egército de observacion estacionario en Grecia y dejarle sin comunicacion con la Italia y la Francia.»

Aquí exclamó Napoleon, «que en efecto el Austria todo lo complicaba, tropezando con ella en todas partes como un estorbo; que era necesario atabar con ella y dividir la Europa en dos imperios cuya demarcacion seria el Danubio, desde el mar negro hasta Passau, las montañas de Bohemia hasta Kœnigsgratz, y el Elba hasta el Báltico. Alejandro seria emperador del norte, y él del medio dia de la Europa.» Entonces bajando de esta elevacion y entrando de nuevo en las observaciones de Sebastiani sobre la division de la Turquía Europea, terminó una conferencia de tres dias con estas palabras: «¡Es cierto!; nada me queda que replicar! renuncio á ese proyecto: ademas, esto entra en mis miras sobre la España; voy á

reunirla á la Francia. — ¡Como pues, dijo Sebastiani, reunirla!; y vuestro hermano? — ¡Qué importa mi hermano!, repuso Napoleon: ¿acaso se dá de esta suerte un reino como el de España? Quiero reunirlo á la Francia: le daré una buena representacion nacional: hace consentir en ello al emperador Alejandro, dejándole apoderar de la Turquía hasta el Danubio, y evacuando Berlin. En cuanto á Josef, le indemnizaré.»

Entonces se verificó el congreso de Erfurt, cuyo motivo no podia ser el de sostener los derechos de los Otomanos. El egército empeñado imprudentemente en el centro del territorio español estaba comprometido; exigia imperiosamente la presencia de su gefe con los egércitos del Rhin y del Elba, y el Austria se habia aprovechado de estas críticas circunstancias para armarse. Poco satisfecho sobre la Alemania, quiso Napoleon asegurarse de las intenciones de Alejandro, concluir con él una alianza ofensiva y defensiva, y aun

ocuparle con una guerra ; con cuyas miras le abandonó la Turquía hasta el Danubio.

Así pues, muy luego creyó la Puerta podernos acusar de la guerra que se encendió entre ella y la Rusia. Sin embargo en julio de 1808, derribado Mustafá del trono por Mahamoud , dió parte de su coronacion al emperador de los Franceses ; pero Napoleon que no podia menos de contemporizar á Alejandro , y de otra parte sensible aun á la muerte infausta de Selim, detestando la barbarie de los musulmanes, y mirando con sumo desprecio un gobierno tan poco estable, dejó pasar mas de tres años sin contestar al Sultan , manifestando con su silencio que no le reconocia.

Hallábase en esta posicion equívoca con los Turcos, cuando repentinamente el 21 de marzo de 1812, solo seis semanas antes de la guerra de Rusia, pidió á Mahamoud su alianza, exigiendo que cinco dias despues de esta comunicacion, se rompiese toda relacion entre Turcos y

Rusos ; y enfin que un egército de cien mil Turcos mandados personalmente por el Sultan, se presentase al Danubio al cabo de nueve dias ; y en recompensa de este grande esfuerzo ofreció aquella Valaquia y aquella Moldavia que en tal circunstancia los Rusos se hubieran complacido en ceder á trueque de establecer prontamente la paz ; tambien entraba la misma Crimea prometida seis años antes á Selim.

Ignoramos si se calculó mal el tiempo que debia tardar en llegar esta comunicacion, si Napoleon creyó el egército Turco mas numeroso de lo que era en realidad, ó si creyó sorprender y ganar la determinacion del diván con una propuesta repentina tan ventajosa. Pero no puede presumirse que Napoleon ignorase que una costumbre invariable desde mucho tiempo entre los musulmanes ; se opone á que el gran señor mande personalmente su egército.

Parece que el genio de Napoleon no

pudo humillarse hasta suponer en el divan la estúpida ignorancia que manifestó de sus verdaderos intereses. Despues del abandono que en 1807 el emperador de los Franceses habia hecho de los intereses de la Turquía, quizás no calculó bastante que los musulmanes desconfiarían de sus nuevas promesas; que eran demasiado ignorantes para saber apreciar la mudanza que las nuevas circunstancias habian impuesto á su política en Tilsitt; que aquellos bárbaros comprenderían todavía menos toda la adversion que en aquella época le habian inspirado con la deposicion y asesinato del sultan Selim, á quien profesaba un sincero afecto y tenia fundadas en él sus esperanzas de convertir la Turquía europea en una potencia militar capaz de resistir á la Rusia.

Acaso todavía hubiera atraído Mahmoud á su partido si se hubiese servido de medios mas poderosos, pero segun ha dicho despues, su altivez tenia repugnancia á valerse de la corrupcion. Ade-

mas muy luego le veremos titubear á entrar en lucha contra Alejandro, ó contar demasiado con el terror que sus inmensos preparativos inspirarian á aquel príncipe. Tambien puede ser que considerando las últimas proposiciones que hizo á los Turcos como una declaracion de guerra contra la Rusia, retardase aquellos preparativos para engañar mejor al zar sobre la época de su invasion. En fin, sean todas estas causas reunidas, sea confianza fundada en el ódio de ambas naciones y en su tratado de alianza con el Austria, que acababa de garantir á los Turcos la Moldavia y la Valaquia, detuvo en camino el embajador que les mandaba, y esperó como lo hemos visto hasta el último momento.

Pero los enviados rusos, ingleses, austriacos y hasta los suecos, tenian sitiado el divan, y á una voz unánime le dijeron: «que los Turcos solo debían su existencia europea á las divisiones de los príncipes cristianos; que en cuanto es-

tos se reuniesen bajo una misma influencia , los mahometanos de Europa serian aniquilados , y que el emperador de los Franceses hallándose ya próximo á conseguir este imperio universal , debian temerle mas que á otro alguno . »

A estas pláticas se unieron los esfuerzos de los dos príncipes griegos Morozi : ambos profesaban la misma religion que Alejandro , y esperaban de él la Moldavia y la Valaquia . Ricos con sus beneficios y los tesoros de la Inglaterra , estos dragomanes ilustraban la ignorancia de los Turcos sobre la ocupacion y los reconocimientos militares que harian los Franceses en las fronteras otomanas . Todavía hicieron mas ; el uno de ellos tomó un ascendiente absoluto en el divan y en la capital , y el otro en el gran visir y el ejército ; y como el activo Mahmoud se resistia y no queria aceptar una paz que no fuese honorífica , aquellos pérfidos Griegos hicieron dispersar su ejército , y por medio de tumultos le

precisaron á firmar con los Rusos el vergonzoso tratado de Bucharest .

Tal es en el serrallo el poder de la intriga : dos Griegos que los Turcos miran con desprecio , decidieron de la suerte de la Turquía á pesar del mismo sultan : este , esclavo de las intrigas de su palacio , como sucede á todos los déspotas que se encierran en ellos , debió ceder , los Morozi triunfaron ; pero luego despues les mandó decapitar .